

Con Leonor está. Aquí hallan
Mis sospechas el mejor
Desengaño. ¡Albricias, alma!
Que, aunque esta es desgracia, es
Mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero al verle *(Aparte.)*
Se quedó; oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la córte
A Leonor, que es esta dama,
En cuya casa una noche
Me sucedió una desgracia.
Vine á Valencia, y teniendo
Noticia, que en vuestra casa
Estaba...

Leon. ¡Ay de mí!

Dieg. Esta noche
Me atreví á entrar aquí á hablarla.

Beat. ¡Qué buena disculpa, Ines, *(Aparte.)*
Si ahora Isabel conformára
Con ella! Haz señas, que diga
Que sí, que es ella la dama.
(Hace Ines señas á Doña Leonor.)

Leon. Don Juan, cuanto aquí has oído,
Es verdad. Don Diego es causa
De mi fortuna, y por quien
Desterrada de mi patria,
De mi padre aborrecida,
De mi esposo despreciada,
En este estado, este traje
Vivo, sirviendo á tu hermana.

Ines. La seña entendió. *(Aparte las dos.)*

Beat. Y lo fingió

Tan bien, que aun á mí me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aquí
Ni allá le di...

Juan. ¡Calla, calla!

Leon. Ocasión...

Juan. No te disculpes.
¡Hay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora, *(Aparte las dos.)*
Pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído
Mi hermano, es lo que nos falta.

Juan. ¿Qué haré? que aunque esté seguro
(Aparte.)
Yo, que lo esté Cárlos falta.

SALE DON CARLOS, Y QUÉDASE AL PAÑO.

Cárl. Habiendo en la calle oído
Ruido acá dentro de espadas,
Dejo la puerta, y á hallarme
Vengo, Don Juan... Mas las armas
Tienen suspensas los dos.
Desde aquí oiré lo que tratan;
Que quizás será su honor
Conveniencia á la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa; y pues
A ser agravio no pasa,
Mirad, si os estará bien,
O remitirla ó vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas
Conviene con señas varias,
Que yo tengo de Leonor.

Cárl. ¿Qué escucho? ¡Pena tirana!
A Leonor nombró y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta.
¿Es esta la primer noche,
Que aquí habeis entrado á hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta; *(Aparte.)*
Por sí ó por no, he de salvarla. —
No; que anoche entré por esa

Puerta, y por esa ventana
Sali. Sabida la culpa,
¿Qué importa la circunstancia?
Juan. Importa mas que pensais.

Cárl. Contra mí es contra quien paran
Los zelos de Don Juan, ¡cielos!

Beat. Ya que lo ha creído, salga
Yo ahora.—Pues ten de mí,
Don Juan, la desconfianza,
Y mira lo que me envia,
Para servirme, tu dama. —
Perdona, amiga, y prosigue. *(Aparte.)*

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de eso, Beatriz;
Pues aunque con señas tantas
Me satisfaga Don Diego,
Estar Leonor en mi casa,
Por órden de quien á ella
La envió, á mí no me saca
De la obligacion, en que
Me pone mi sangre hidalga;
Y así, aunque por ella venga,
Y no por ti, eso me basta
Para que el atrevimiento
Castigue yo.

SALE DON CARLOS.

Cárl. Aquesa instancia,
Pues me toca á mí el sentirla,
Tambien me toca el vengarla.

Leon. ¿Qué miro? ¿Cárlos aquí? *(Aparte.)*
¡Esto solo me faltaba!

Dieg. ¿Pues quién sois vos, que quereis
Tomar ahora la demanda?

Cárl. Bien pudiérais conocerme;
Que razones teneis hartas.
Yo soy aquel que por muerto
Os dejó, y ahora trata
Acabar lo que empezado
Dejó entonces.

Leon. ¡Pena estraña!

Dieg. Antes pienso, que venis
A que yo tome venganza
Hoy de todo.

Juan. A vuestro lado,
Cárlos, estoy.

Dieg. No me espanta
La ventaja de los dos.

DENTRO GINES.

Gin. Aquí son las cuchilladas.
Entrad todos.

SALE GINES Y GENTE.

Todos. ¿Qué es aquesto?

Beat. Ines, esas luces mata,
Por si podemos así
Escusar desdichas tantas.
(Apaga la luz, y riñen.)

Gin. Nadie tire, estando á oscuras.

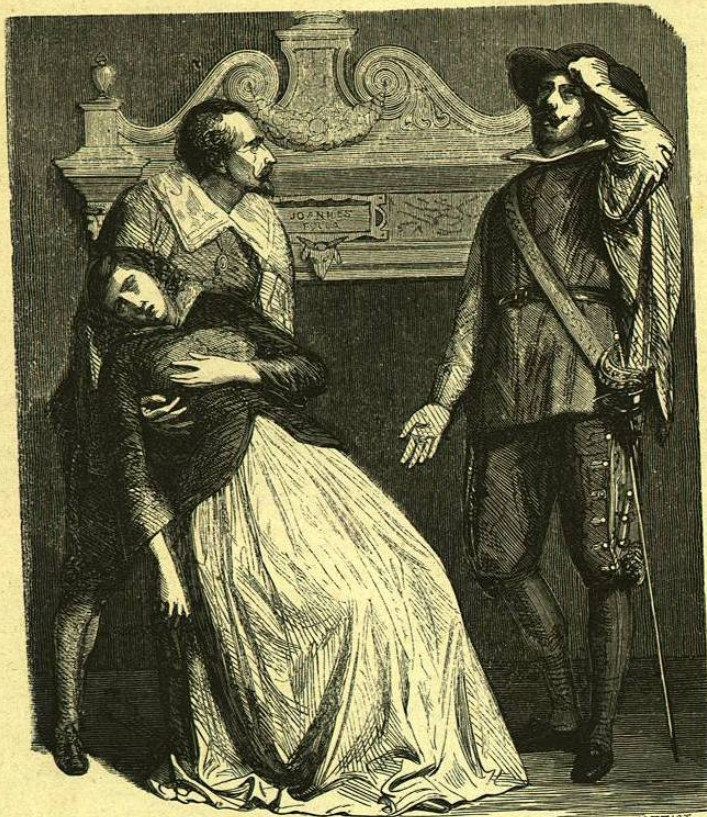
Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,
Y lo verán.

Leon. ¡Qué desgracia!

Dieg. La puerta hallé. Esto no es
Volver al riesgo la cara,
Sino fiar á mejor
Ocasión mis esperanzas. *(Vase.)*

Beat. A mi cuarto me retiro



© C. GARIBAY

JATTIOT
TYP. J. CLAYE.

LEONOR. Hablar no puedo.
Vista y aliento me faltan.
¡Jesus mil veces!

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO. — JORN. II. ESC. ÚLT.

Ines. Llena de confusas ansias. (Vase.)
Tan buena hacienda hemos hecho,
Que de puro buena es mala. (Vase.)
Gin. Señor, ¿dónde estás? que ya
El cirujano te aguarda.
Cárl. ¡Muere, traidor!
Gin. ¡Muerto soy!
Que mandarlo vusted basta.—
El diablo que mas espere
A que de veras lo hagan. (Vase.)
Uno. Muerto está uno; por si viene
Justicia, de aquesta casa
Salgamos; huyamos todos. (Vase.)
Juan. ¡Hola! aquí unas luces saca.
Mas yo por ellas iré. (Vase.)
Leon. De confusa y de turbada,
Tropezando en mis desdichas,
De aquí no muevo las plantas.
Cárl. El puesto he de sustentar;
Que, aunque siento que se vayan
Todos, no he de faltar yo
De donde saqué la espada.

SALE DON JUAN CON LUZ.

Juan. Ya hay luz aquí.
Leon. ¡Cárls, tente!
Juan. ¿Solos los dos?
Cárl. ¿Qué te espanta?
Porque si yo á mi enemigo
No puedo volver la espalda,
Hallándome con Leonor,
Con mi enemigo me hallas;
Pero enemigo, de quien
La victoria es huir.
(Quiere irse, y detiéndole Don Juan.)
Juan. Aguarda.
Cárl. Déjame, que en seguimiento
De esotro, huyendo á éste, salga.
Juan. Ya no hay tras quién.
Leon. ¡Quién pudiera
Rasgarse el pecho, y que hablára
El corazon con acciones,
Y no la voz con palabras!
Cárl. Fuera el corazon tambien
Traidor; que ser tuyo basta.
Leon. Fuera leal, por ser mio.
Cárl. Bien el lance lo declara,
Que acabo de ver: (¡ay fiera!)
Cuando no consideráras
Las finezas que me debes,
Consideráras que estabas
En casa de Don Juan.

Leon. ¿Pues
Qué culpa contra mí hallas
En las locuras de un hombre?
Cárl. Ninguna. Ahorremos demandas
Y respuestas. —Primo, amigo,
Pues tan felizmente acaba
Para ti aquella ocasion,
Que detuvo mi jornada,
Cuanto infeliz para mí,
A Dios; que, aunque con infamia
Salga de Valencia, es fuerza
Que della esta noche salga.
Diga mi enemigo, que huyo;
Que no quiero honor ni fama.
A esa muger, porque en fin
La quise bien, te la encarga
Mi amistad, no para que
La tengas mas en tu casa,
Sino para que la dejes,

Que en cas de Don Diego vaya;
Logre él felice su amor,
Y ella gustosa... Mas nada
Digo. A Dios, Don Juan.

Leon. ¡Ay cielos!
¡Espera, Cárls!
Cárl. ¿Qué aun hablas?
Leon. Si yo supe...
Cárl. No prosigas.
Leon. Que aquí...
Cárl. No me digas nada.
Leon. No, pues yo, si,.... Hablar no puedo.
Vista y aliento me faltan.
¡Jesus mil veces! (Desmáyase.)
Juan. Cayó
En mis brazos desmayada.
Cárl. Tenla, Don Juan.— ¡Ay Leonor!
Que te adoro, aunque me matas,
Y es muy distinto sentir
Tu traicion, que tu desgracia.
Juan. En lágrimas y gemidos
Se le han vuelto las palabras.
Esperad, Cárls, á que
Entre al cuarto de mi hermana
Con ella.

Cárl. Si, Don Juan, id;
Algun remedio se le haga.
Mas dejadla que se muera,
Pues para otro amor se guarda.
Juan. Despues veremos los dos
Lo que hemos de hacer. (Éntrala.)
Cárl. ¡Mal haya
Rendimiento tan postrado,
Pasion tan avasallada,
Afecto tan abatido,
Y voluntad tan postrada!
¡A mas quejas, mas amor,
A mas agravios, mas ansias,
A mas traicion, mas firmeza!
¿Mas qué me admira y espanta?
Que quien no ama los defectos,
No puede decir, que ama.

JORNADA III.

SALEN DON CARLOS Y DON JUAN.

Cárl. ¿Volvió del desmayo?
Juan. Sí;
Pero volvió de manera,
Que pienso, que mejor fuera
No haber vuelto.
Cárl. ¿Cómo así?
Juan. Como al instante que allí
Restauró el perdido aliento,
Fué tan grande el sentimiento,
Que de tenerle ha tenido,
Que á un tiempo cobró el sentido,
Y perdió el entendimiento,
Segun los extremos son,
Que hace confusa y turbada.
Cárl. ¿Qué dice?
Juan. Que es desdichada,
Sin oirla su razon.
Cárl. ¡Oh mal haya mi passion!
Juan. ¿Vos qué habeis determinado?
Cárl. Dos cosas he imaginado,

Y solo, Don Juan, quisiera,
Que nadie me las oyera,
Sin estar enamorado.
¿Quereis, que os diga, Don Juan,
Sobre tantas confusiones,
Fantasías é ilusiones,
Como á mí vienen y van,
Cuáles son las que me dan
Mas gusto, cuando las toco,
Cuáles las que me provocho
Mas á ejecutarlas?

Juan. Sí.
Cárl. No os habeis de reir de mí,
Pues confieso, que estoy loco.
Si en este estado pudiera
Yo conseguir, que á Leonor
Todo su perdido honor
Don Diego satisficiera,
Que honrada y en paz volviera
Con su padre á su lugar,
Fuera la mas singular
Venganza, y á esta muger
La sabré hacer un placer,
Cuando ella espera un pesar.
Leonor está enamorada,
Don Diego lo está tambien;
Dígalo el lance. Pues bien,
¿Qué pierdo yo? Todo y nada.
Y así, en pena tan airada,
Como tengo y he tenido,
Solo este me ha parecido,
Que despicarme sabrá;
Ganemos á Leonor, ya
Que á Leonor hemos perdido.

Juan. Es vuestra resolucion
Tan honrada, como vuestra;
Y bien en su efecto muestra
Ser hija de una pasion
Tan noble.

Cárl. ¿Pues á su accion
Qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé; porque, si queremos
A Don Diego hablar yo y vos,
Por lo mismo que los dos
El casamiento tratemos,
El no lo hará; que no fuera
Justo, que un hombre otorgara,
Por mas que él lo deseára,
Lo que el galan le pidiera
De su dama: de manera,
Que otra persona ha de haber.

Cárl. Pues lo que se puede hacer
Es, que á su padre digais,
Como á Leonor ocultais,
Y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene eso un inconveniente.

Cárl. ¿Qué?
Juan. El empeño de los dos,
Fuera de que entonces vos
No haceis la accion.

Cárl. Cuerdamente
Decis. ¿Quién habrá que intente
Esta plática mover?

Juan. Ya sé yo quien ha de ser.
Vereis, que todo lo allana.

Cárl. ¿Quién?

Juan. Doña Beatriz mi hermana,
Que es en efecto muger,
Con quien, lo uno, no habrá
Duelo en la proposicion,
Y lo otro, es debida accion
Suya el honrar á quien ya

Dentro de su casa está
Declarada por quien es.

Cárl. Bien pensais.

Juan. Escondeos pues,
Mientras yo á tratarlo llevo.

Cárl. ¿Yo, porqué?

Juan. Porque Don Diego
Ni el padre os vea hasta despues.

Cárl. ¿Yo esconderme?

Juan. Es deshacer
Toda nuestra pretension.

Cárl. Yo lo haré, con condicion,
Que nadie lo ha de saber,
Sino vos.

Juan. Así ha de ser.

Cárl. Pues id con Dios. — ¡Ay Leonor,
Cuánto debes á mi amor,
Pues te da, fiera homicida,
Sobre un agravio la vida,
Sobre otro agravio el honor!
(Escóndese, y cierra por dentro.)

Juan. Si á conseguir esto llevo,
A nadie le está mejor,
Pues quedo bien con Leonor,
Con su padre y con Don Diego;
Y vengo á mirarme luego
Sin el empeño, á que he estado
Por Don Carlos obligado;
Y así tengo de esforzar
Esta accion, hasta quedar
Gustoso y desengañado.

SALE DOÑA BEATRIZ.

Beat. ¿Está Don Carlos aquí?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo á tu cuarto
Solo á buscarle venia.

Juan. Cuando le dió aquel desmayo
A Leonor, le dejé aquí,
Y aquí al volver no le hallo. —
Ni aun mi hermana ha de pensar, (Aparte.)
Que se ha escondido Don Carlos.

Beat. Sin duda que su valor
Tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde
Hallarle podré, no salgo
Tras él. Mas tú, ¿qué le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que, cuando
Por amante y por rendido
No fuese, por cortesano
Y caballero tuviese
De su dama, que llorando
Está, lástima.

Juan. ¿Qué dice?

Beat. Que con solo hablar á Carlos
Consuelo tendrá.

Juan. Pues si él
No está aquí, y solos estamos,
Una cosa á tu cordura
He de fiar, Beatriz.

Beat. Harto
Será, que fies de mí
Nada; porque quien te ha dado
Ocasión, para que della
Desconfies, Don Juan, tanto
Que presumas que ha podido
Ocasionar el cuidado,
Con que anoche entraste en casa,
Parece que es muy contrario,
Que fies y desconfies
A un mismo tiempo.

Juan. Escusado

Será, Beatriz, que yo haga
Dese sentimiento caso,
Sabiendo tú, cuánto estimo
Tu virtud y tu recato;
Y en fin tú sola, Beatriz,
Podrás hoy de riesgos tantos,
Como amenazan las vidas
De Don Diego y de Don Carlos
Y aun la mia, pues es fuerza
Hallarme en el duelo de ámbos,
Librarnos.

Beat. ¿Yo, de qué suerte?

Juan. Desta suerte; oye, y sabráslo.
Yo intento, por ser quien es
Leonor, cuidar del amparo
De su honor y su opinion;
Pero si llevo á tratarlo
Yo con Don Diego, no sé
Lo que hará, y es empeñarnos,
Para haber de conseguirlo,
Haber de llegar á hablarlo.
Y así á tí, Beatriz, te toca;
Que á las mugeres es dado
Tratarlo con suaves medios,
No á nosotros, y mas cuando
La muger está en tu casa,
Y son tu primo y tu hermano
Comprehendidos en el riesgo,
Razones, que me la han dado,
Para que llames...

Beat. ¿A quién?

Juan. A Don Diego; y procurando
Darle á entender, cuánto está
Ofendido tu recato
De que á tu casa se atreva,
Proponerle, que, pues tantos
Peligros debe á esta dama,
Se disponga á remediarlos;
Que, como con ella case,
A todos deja obligados.
Y esto ha de ser, sin que entienda,
Que nosotros le rogamos,
Sino que sale de tí.

Beat. Digo, Don Juan, que has pensado
Bien, y que yo lo haré así.

Juan. Pues yo voy á ver, si á Carlos
Hallo. Tú, si al tuyo vuelves,
Haz que cierren ese cuarto. (Vase.)

Beat. Yo le cerraré. — ¿A qué mas
Puedo llegar, pues me hallo
Obligada á ser yo misma
Tercera de mis agravios,
Y cómplice de mis zelos?
¿Qué puedo hacer? Pero vamos
Al exámen, zelos míos;
Y pues le da libre el paso
Hoy en su casa á Don Diego
Quien ayer lo estorbó tanto,
Sepamos dél, qué responde.
Salgamos ó no salgamos
De una vez deste delirio,
Desta pena, deste encanto. —
¡Ines!

SALE DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Señora?

Beat. Leonor,

¿Tú respondes?

Leon. Si has llamado

A una criada, ¿qué mucho
Que responda quien lo es tanto?

SALE DON CARLOS AL PAÑO.

Cárl. La voz de Leonor oí;
Y así la puerta entreabro,
Por verla convalecida
De aquel penoso letargo.

Beat. Si ayer, Leonor, mi ignorancia
Te tuvo en aqueste estado,
Hoy mi advertencia, Leonor,
Te pone en lugar mas alto.
Mi amiga eres. — Mi enemiga (Aparte.)
Diré mejor.

Leon. Si he llegado
A perder, señora, el nombre
De criada tuya, no en vano
De la ventura, que pierdo,
Me libra el honor, que gano.
Tu esclava soy, y te pido,
Si puede merecer algo
Quien vino á tu casa solo
A causar asombros tantos,
Me trates como hasta aquí.

Beat. ¿Cómo puedo, Leonor, cuando,
Por ser quien eres, y estar
En mi casa, darte trato
Esposo?

Leon. En eternidades
Prosperes el cielo tus años.
Pero Carlos no querrá,
Que es tan zeloso...

Beat. No es Carlos.

Leon. ¿Pues quién?

Beat. Don Diego Centellas.

Leon. No te empeñes en tratarlo;
Que antes me daré la muerte,
Que dé á Don Diego la mano.

Beat. ¿Luego tú nunca has querido
A Don Diego?

Leon. Aspid pisado
Entre las flores de abril,
Vibora herida en los campos,
Rabiosa tigre en las selvas,
Cruel sierpe en los peñascos,
No es tan fiera para mí,
Como él lo es.

Beat. ¡A espacio, á espacio!

Que, aunque le desprecies, quiero,
No que le desprecies tanto.

Cárl. ¡Ah traidora! Ella me vió (Aparte.)
Esconder, pues así ha hablado.

Beat. Yo pensaba, que te hacia
Lisonja; que quien ha estado
Por tí á la muerte en Madrid,
Y aquí te viene buscando,
No entendí que te ofendia.

Leon. Pues si supieras bien cuanto
Me ofende...

Beat. Yo lo veré
Presto; para que salgamos
Deste oscuro laberinto

Él, tú, yo, Don Juan y Carlos. (Vase.) (Aparte.)

Cárl. Fuése Beatriz, y Leonor
(¡Ay cielos!) sola ha quedado.
Llorando está. ¿Mas qué importa,
Si es tan equívoco el llanto,
Que, aunque está llorando veo,
No por quién está llorando?

Leon. Ahora sí, piadosos cielos...

Cárl. ¡Ah zelos!

Leon. Que solo podrán mis labios...
 Cárl. ¡O agravios!
 Leon. Quejarse al viento mejor.
 Cárl. ¡O amor!
 Leon. ¿Quién le dirá á mi dolor
 La razon, que ha de culparme?
 Cárl. Yo lo dijera, á dejarme
 Zelos, agravio y amor.
 Leon. ¿Cuándo yo ocasion he dado...
 Cárl. ¡Fiero hado!
 Leon. A mi desdicha importuna, ...
 Cárl. ¡Cruel fortuna!
 Leon. Que así el honor atropella?
 Cárl. ¡Dura estrella!
 Leon. ¿Pues cómo, si nunca della
 Di ocasion, me da castigos?
 Cárl. No sin causa hay enemigos
 Hado, fortuna y estrella.
 Leon. Quien inocente se mira...
 Cárl. Es mentira.
 Leon. En la ciega confusion...
 Cárl. Es traicion.
 Leon. De tan conocido daño.
 Cárl. Es engaño.
 Leon. ¿Cuándo, amor, el desengaño
 Verán otros, que tú ves?
 Cárl. Nunca; que todo eso es
 Mentira, traicion y engaño.
 Sin duda están contra mí
 Hoy los cielos conjurados,
 Pues me tienen persuadido
 A que sabe, que oigo cuánto
 Diciendo está. ¿Mas qué importa?
 Que aqueste metal humano
 El mismo sonido tiene
 Cuando es fino y cuando es falso;
 Y así, pues basta el oírlo,
 ¿Para qué es examinarlo?
 Leon. ¡Ay Cárlos, si tú me oyeras!
 Cárl. ¡Ay, Leonor, si...! Mas llamaron (Llaman.)
 A la puerta. A cerrar vuelvo
 Yo la mia.
 Leon. ¿Que aun hablando
 Sin efecto, no faltó
 Quien viniese á embarazarlo?
 Veré quién es, por si puedo
 Quedarme sola otro rato. —
 ¿Quién es?

SALE DON PEDRO.

Ped. ¿El señor Don Juan
 Está en casa? ¡Cielo santo!
 ¡Qué miro!
 Leon. Ahora salió. —
 ¡Mas qué veo!
 Ped. ¡Estoy turbado!
 (Éntrase Leonor donde está Don Cárlos.)
 Cárl. No temas, Leonor; que yo
 Te recibiré en mis brazos.
 Ped. Cerró la puerta tras sí.
 ¿Mas qué importa, si yo basto,
 En defensa de mi honor,
 A dar asombros y espantos
 Al mundo? Caiga en el suelo;
 Que despues de hecha pedazos,
 Haré lo mismo de aquella
 Tirana, que...

SALE DOÑA BEATRIZ POR OTRA PUERTA.

Beat. ¿En este cuarto
 Golpes y voces? ¿Qué es esto?
 Ped. Es un furor, es un pasmo,
 Una desesperacion,
 Un horror, una ira, un rayo,
 Que ha de abrasar cuanto encuentre,
 Que intente ponerse al paso.
 Beat. ¿Pues cómo este atrevimiento
 En mi casa? ¿Quién ha dado
 Ocasion, para que así
 Haya podido empeñarnos
 Una cólera?
 Ped. Una fiera,
 Que aquí se oculta.
 Beat. Esperaos.
 ¿Es Leonor?
 Ped. ¿Pues quién pudiera,
 Sino ella, obligarme á tanto?
 Beat. ¡Esto nos faltaba solo! (Aparte.)
 ¿Otro amante, y destes años,
 Tras Don Cárlos y Don Diego,
 Que pusiese en paz á entrambos? —
 Pues bien, aunque vos tuviéseis
 Razones, que yo no alcanzo,
 Para buscarla ofendido,
 ¿Os atreveis temerario
 A entrar aquí?
 Ped. Sí; que yo
 En mi la disculpa traigo
 Para mayores extremos;
 Y así perdonad, si os trato
 Sin mas atencion, señora.
 Beat. En esta casa es engaño
 Pensar, que no habrá...

SALE DON JUAN.

Juan. ¿Qué es esto?
 Beat. ¿Qué ha de ser? Aqueste anciano
 Caballero en busca viene
 Tambien de Leonor, y ha dado
 En que ha de romper las puertas
 Desta casa.
 Juan. ¡Paso, paso,
 Beatriz! que el señor Don Pedro
 Ni te ha ofendido, ni ha errado;
 Porque, como dueño della,
 A todos puede mandarnos.
 Ped. Señor Don Juan, no gastemos
 Cumplimientos escusados;
 Ni soy dueño, ni ser quiero
 Mas, que un forastero, que hallo,
 Cuando fiado de vos,
 A veros vengo y hablaros,
 En vuestra casa á mi hija.
 Cerrada está en ese cuarto.
 Abrid vos, ó abriré yo,
 Echando la puerta abajo.
 Beat. ¿Su padre es? (Aparte.)
 Juan. ¿Cómo saldré (Aparte.)
 De lance tan apretado?
 Ya él la vió. ¿Qué he de decirle?
 ¿Qué pensais? Determinaos.
 Ped. Por cierto, señor Don Pedro,
 (Mucho haré, si desta salgo) (Aparte.)
 Muy buen agradecimiento
 Es ese de mi cuidado;
 Pues desde ayer, que me hice
 De vuestras fortunas cargo,

TEATRO ESPAÑOL ESCOJIDO.



P. C. C. P. I. O. I. D. H.

T. P. J. CLAYE.

D. PEDRO. Caiga en el suelo;
 Que despues de hecha pedazos,
 Haré lo mismo de aquella
 Tirana, que.....

NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO. — ACT. III. ESC. 3a.

Busqué á Leonor, y la traje
A mi casa, donde al lado
La hallais de mi hermana, adonde
Satisfaceros aguardo,
De suerte, que á vuestra casa
Volvais contento y honrado.
Mas si desto os disgustais,
De todo alzaré la mano.

Ped. Dadme, Don Juan, vuestros piés,
Y perdonadme, que airado,
Al verla, razon no tuve
Para discurrir á tanto;
Que no sabe discurrir
En su dicha un desdichado.
Arrastróme la pasion;
Mas ya, á vuestros piés postrado,
Os hago dueño de todo. *(De rodillas.)*

Juan. ¿Qué haceis, señor? Levantaos.

Ped. Y vos perdonad, señora,
El disgusto, que os he dado.
Soy noble; estoy ofendido.

Beat. A haber, señor, alcanzado
Quien sois, de otra suerte hubiera
Pretendido reportaros.

Juan. ¿Llamaste á Don Diego?

Beat. *(Aparte á Beatriz.)*
Sí;
Ines fué ahora á llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor
Don Pedro, para que vamos
A hacer una diligencia
Importante en este caso.
Leonor con Beatriz segura
Queda.

Beat. Y yo, señor, me encargo
De dar cuenta della.

Ped. Basta
Quedar con vos. — ¡Cielo santo!
Venga la muerte, si llego
A ver mi honor restaurado.

Juan. Yo no sé donde le lleve. *(Aparte.)*
Habla tú á Don Diego en tanto,
Porque en esa diligencia
Está mi dicha.

Beat. *(Vanse Don Juan y Don Pedro.)*
Y mi daño. —
Leonor, abre; yo estoy sola.

DENTRO DOÑA LEONOR Y DON CARLOS.

Leon. Con ese seguro salgo.
Cárl. Ni á Beatriz, Leonor, le digas,
Que aquí estoy.

Leon. No haré.

SALE DOÑA LEONOR.

Beat. De extraño
Lance tu vida escapó.

Leon. En esta cuadra sagrado
Hallé.

Beat. No fué poca dicha
Dejarla abierta mi hermano,
Que nunca suele dejar
Della la llave.

Leon. No en vano
Diré mil veces, que en ella
Mi vida está; — que está Carlos. *(Aparte.)*

Beat. Leonor, puesto que tu padre
Nuestros sustos ha llegado
A aumentar, como si acá
No losuviésemos hartos,

Lo que antes de ahora te dije,
Trataré con mas cuidado.

Leon. Tambien lo que te dijeron
Antes de ahora mis labios,
Dirán con mas causa ahora.

Beat. Eso es tema.

Leon. Es otro agravio.

Beat. Ahora bien; cierra esa puerta,
Y ven, Leonor, á mi cuarto.

Leon. Ya yo te sigo.

Beat. ¡Ay, Don Diego, *(Aparte.)*
Con cuánto temor te aguardo! *(Vase.)*

SALE DON CARLOS.

Leon. Carlos, pues me da ocasion
De hablarte este breve rato,
Oyeme.

Cárl. Leonor, si en mí,
Aun es fineza el acaso,
Puesto que siempre nos vemos,
Tú ofendiendo, y yo amparando,
¿Qué me quieres? Déjame,
Hasta que llegue otro acaso
De darte la vida yo,
Y de hacerme tú otro agravio.

Leon. Eso no llegará nunca,
Mas esotro ya ha llegado.

Cárl. ¿Cómo?

Leon. Sabe, que Beatriz
Me da la muerte, intentando,
Que me case con Don Diego.
Si generoso y bizarro
A cada riesgo una vida
Me has de dar, aquesta aguardo.
Háblala tú.

Cárl. Bueno es eso,
Siendo yo mismo el que trato
El casamiento, pedirme
Contra mi herida el reparo.

Leon. ¿Tú lo quieres?

Cárl. Yo lo quiero.

Leon. ¿Tú lo trazas?

Cárl. Yo lo trazo;
A cuyo efecto escondido
Estoy, por no embarazarlo,
Ni encontrarme con Don Diego
O con tu padre.

Leon. No alcanzo
La razon.

Cárl. Yo sí.

Leon. ¿Qué es?

Cárl. Ser
Mis respetos tan honrados,
Tan nobles mis pensamientos,
Y mis zelos tan hidalgos,
Que ya, Leonor, que te pierdo,
Quiero ver, si tu honor gano.

Leon. ¿Cómo mi honor?

Cárl. Pretendiendo,
Que el escándalo, que ha dado
*(Dejo aparte los sucesos
De Madrid, en que no hablo.)*
El entrar Don Diego á verte
A casa, que yo te traigo,
El salir por un balcón
Una noche, otra encerrado
Hallarle, Leonor, contigo,
Cese con darte la mano;
Fineza última, que puede
Hacer un enamorado,
Por ver con honor su dama,

Ver su dama en otros brazos.
Leon. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño...!
Cárl. ¡Mi mal, mi muerte, mi agravio...!
Leon. Si la noche del balcon
 Le vi, me confunda un rayo;
 Y si la que habló conmigo
 Lo supe...

Cárl. Todo eso es falso.
Leon. Si lo fuera, no dijera
 Lo que con Beatriz he hablado.

Cárl. ¡Ah, traidora! que sabias,
 Que yo lo estaba escuchando.

Leon. ¿Yo de qué?

Cárl. De haberme visto
 Esconder. Bien lo ha mostrado
 Venir, cuando entró tu padre,
 De mi á valerte.

Leon. Fué acaso.
 Mas quiero que no lo sea,
 Cuando tú me estás rogando,
 Que con él case, ¿á qué efecto
 Te habia de estar engañando?

Cárl. Pregunta eso á cuantas damas
 Engañan á dos, sabráslo.

Leon. No como yo.

Cárl. Todas sois...

DENTRO DOÑA BEATRIZ.

Beat. ¡Leonor!

Leon. Beatriz ha llamado.

Cárl. No digas que estoy aquí,
 Si es que por mi has de hacer algo.

Leon. No haré. ¿Al fin no me creerás?

Cárl. No; porque dice un adagio:
 Siempre es cierto lo peor.

Leon. Yo le enmendaré, mudando:
 No siempre lo peor es cierto.
 ¡Oh lo que me cuestas, Carlos! (Vanse.)

SALEN DOÑA BEATRIZ Y DON DIEGO.

Dieg. Beatriz, enviarme á llamar,
 Y á estas horas no temer
 Que entre en tu casa, y poner
 Guarda á tu cuarto, y pasar
 En el de tu hermano á hablarme,
 Muchas prevenciones son.
 ¿Es fineza, ó es traicion?
 ¿Es darme vida, ó matarme?

Beat. No estrañeis, señor Don Diego,
 Ver aquesta novedad,
 Ni que con tal brevedad
 A veros y hablaros llevo
 A estas horas y en mi casa,
 Ni que este cuarto haya sido
 El que para esto he elegido;
 Que avisándome que pasa
 Violante esta tarde á verme,
 No es bien que os vea; y así
 Intento hablaros aquí.
 No, no teneis que temerme,
 Porque ya sois tan seguro
 Para conmigo, que puedo
 Perder á mi amor el miedo
 Tanto, que solo procuro
 Ser hoy del vuestro tercera,
 Ya que no es posible ser
 Mas, habiendo otra muger,
 Que para marido os quiera.

Dieg. Cuando, llamado de vos,
 Aquel papel recibí,

Una duda concebí;
 Entrando aquí, fueron dos;
 Tres al escucharos son.
 Dejad, que al remedio acuda,
 Si he de añadir una duda,
 Beatriz, á cada renglon.

SALE DON CARLOS AL PAÑO.

Cárl. Temor, no sé lo que arguya
 Desto, y es fuerza escuchar,
 Si vienen estos á hablar
 En mi pena ó en la suya.

Beat. Mucha gana de dudar,
 Señor Don Diego, teneis,
 Supuesto que no entendeis
 Tan fácil modo de hablar.
 Y para que á vuestro amor
 Ningun escrúpulo quede
 De que entenderme no puede,
 Declárome mas. Leonor
 Por vos su casa ha dejado,
 Padre, honor, vida y reposo;
 A Don Juan teneis quejoso;
 Don Carlos está agraviado;
 Yo estoy de vos ofendida,
 O por mi casa ó por mí;
 De Leonor el padre aquí
 Está tambien. Vuestra vida
 Corre gran riesgo; y es llano,
 Que otro remedio no espero,
 Que dar venganza á su acero,
 Ó dar á Leonor la mano.
 Vos la amais, ella os adora;
 Todos andan por mataros,
 Y es el remedio casaros.
 ¿Habéislo entendido ahora?

Dieg. Necio fuera en no entenderos,
 Cuando tan claro me hablais;
 Y si licencia me dais,
 Trataré de responderos.

Beat. Decid pues.

Cárl. ¿Qué es esto, cielos? (Aparte.)

¿Don Diego y Beatriz se amaban?
 ¿Unos zelos no bastaban?
 ¿Para qué son otros zelos?
 Mas quiero oír; que fingido
 Esto no será, supuesto
 Que Beatriz no hablara desto
 Donde yo estaba escondido.

Dieg. Mucho quisiera, Beatriz,
 Poder en aqueste instante
 De amante y de caballero
 Dividirme en dos mitades;
 Porque no sé á cuál acuda
 De dos afectos, que iguales,
 Al intentar responderos,
 Me sitian y me combaten.
 Si como amante pretendo
 Daros la respuesta, es fácil
 Presumir, que hace mi amor
 De las mentiras verdades.
 Y así, como quien soy solo,
 Solicito hablaros antes,
 Pues antes, Beatriz hermosa,
 Fui caballero, que amante.
 Pensad, que no hablo con vos;
 Que no quiero en esta parte
 De vuestros zelos, Beatriz,
 Ni de mi amor acordarme.
 De mí mismo, de mi honor,
 De mi obligacion, mi sangre,

Me acuerdo solo; y así
 Presumid, que otro me trae
 Ese recado, y que á otro
 Respondo.

Cárl. ¡Empeño notable!

Dieg. Yo vi en Madrid á Leonor.
 Su hermosura pudo darme
 Ocasion de que asistiese
 De día y de noche en su calle.
 Ví, miré, pasé, escribí;
 Pero con desdenes tales
 Me trató, que ya no eran
 Desdenes, sino desaires.
 Hice tema del amor,
 Sintiendo que me tratase
 Sin aquella estimacion,
 Con que las mugeres saben
 Despedir lo que no quieren;
 Que hay algunas de tal arte,
 Que aun de los mismos desprecios
 Agradecimientos hacen.
 Este le faltó á Leonor;
 De suerte, que yo, al mirarme
 Tan desvalido, acudí
 Al medio siempre mas fácil,
 Que son las criadas. Una,
 Poniéndose de mi parte,
 Gracias á no sé qué alhaja,
 Me dijo: «De lo que nacen
 Los desprecios de Leonor,
 Es de que tiene otro amante.»
 Zelos tuve, y aquí vuelvo,
 Contra lo propuesto, á darte
 Licencia de que seas tú
 La que me oye, por mostrarme
 Honrado á tus ojos; pues
 No lo es el que al infame
 Consuelo se da de que
 Otro, lo que él pierde, alcance.
 Añadió, que de secreto
 Con él trataba casarse,
 Cuyo seguro les daba
 Lugar para que se hablasen
 De noche en su casa. Yo,
 Por poder, Beatriz, vengarme,
 Quise verlo; siendo solo
 Mi ánimo, que ella llegase
 A saber, que yo sabia
 Su amor, porque no ostentase
 Conmigo la vanidad
 De no merecerla nadie.
 Escondióme la criada
 De su cuarto en una parte
 Oculta, donde ver pude,
 Que ella de allí á poco sale
 Hácia otro aposento. Quise
 Seguirlo, por si alcanzase
 A oír alguna razon,
 Que repetirla adelante.
 No seas tú aquí, que no quiero,
 Que venganza tan cobarde
 Sepas de mí, como hacer
 De las mugeres ultraje.
 Sintióme ella; volvió á ver
 Quién era, y al mismo instante
 Entró Don Carlos, de cuyo
 Encuentro el suceso sabes,
 Y así no quiero decirle.
 Al fin pues de muchos lances
 Vine á Valencia, y por Dios,
 (Si en esto miento, ¡él me falte!)
 Que no supe, que en Valencia

Leonor estaba. Bastante
 Satisfaccion es, Beatriz,
 Saber tú, que vine á hablarte
 La noche, que fué forzoso
 Por ese balcon echarme.
 Capaz de todo el suceso,
 Zelosa, Beatriz, me hablaste,
 Y yo, por satisfacerte,
 A verte volví ayer tarde.
 Entró Don Juan á este tiempo;
 Que parece, que le traen
 Siempre á ocasion mis desdichas.
 Intentando retirarme,
 Dí con Leonor, y aunque pudo
 El verla, y verla en tal trage,
 Suspendirme, me cobré
 Tanto, que, por disculparme,
 Culpé á Leonor. Sobrevino
 A tan no pensado lance
 Don Carlos. Pues si tú misma,
 Beatriz, que es esto así, sabes,
 ¿Cómo me pides, Beatriz,
 Que yo con Leonor me case?
 ¿Muger, que me aborreció,
 Muger, que dió á mis pesares
 Ocasion con sus rigores,
 Muger, que con otro amante
 Vino á Valencia, y muger,
 Que, aunque en tu casa la hallase,
 Fué buscándote á ti, es justo
 Que me la proponga nadie?
 Si tú en esta ausencia mia
 A mejor empleo aspiraste,
 Y los zelos de Madrid
 Tomas ahora por achaque,
 Múdate muy en buen hora,
 Beatriz; pero no me cases;
 Que no es muger para mí,
 Muger, que tú me la traes.

Cárl. Cielos, ¿qué escucho? ¿Quien vió
 Tan evidente, tan grande
 Desengaño? ¡Ay Leonor mia!
 Verdades son tus verdades.

Beat. ¿Y qué es lo que hacer intentas
 Con enemigos tan grandes?

Dieg. ¿Qué enemigos?

Beat. Yo, Leonor,
 Carlos, Don Juan y su padre.

Dieg. De todos esos, Beatriz,
 Sino á ti, no temo á nadie.

Beat. ¿Porqué á mí?

Dieg. Porque me advierte
 Muchas cosas ver, que hables
 Tú en esto.

SALEN INES Y GINES, CADA UNO POR
 SU PUERTA.

Gin. ¡Señor!

Ines. ¡Señora!

Beat. ¿Qué es lo que tienes?

Dieg. ¿Qué traes?

Ines. Mi señor viene; que yo
 Le he visto ahora en la calle.

Gin. Y es lo peor, que con él
 Viene de Leonor el padre.

Dieg. ¡Qué destinado nació
 A desdichas semejantes!

Beat. Por mi hermano no importará,
 Que aqui te vieses y te hablase;
 Por Don Pedro sí.

Gin. Ellos son